

La mala salud de JFK

Nuevos documentos desvelan los problemas médicos de John F. Kennedy

JAVIER DEL PINO, Washington

Los historiadores sabían que John F. Kennedy estuvo a punto de morir a los dos años cuando contrajo la fiebre escarlata. Sabían que tenía una salud frágil y un historial médico abultado. Sabían que sus dolores crónicos de espalda eran tan desgarradores que en sus últimos años de vida no podía ponerse los calcetines y los zapatos sin ayuda. Sabían que tenía osteoporosis, úlceras, infecciones urinarias y hasta un brote de malaria en su juventud.

Lo que nadie conocía hasta ahora es que en 1962, cuando la crisis de los misiles había puesto al mundo al borde de un enfrentamiento nuclear, John F. Kennedy, encargado de tomar las decisiones que podían determinar el futuro de la civilización, dependía de pastillas e inyecciones que le permitían dormir, despertarse, tenerse en pie o estar medianamente consciente.

Ahora, por primera vez, la familia de JFK ha abierto las cajas con el historial médico del presidente para que un biógrafo y un médico estudien los documentos que permitan ayudar a completar una biografía todavía oscura. Las condiciones: sólo les concedieron dos días de acceso a un mar de prospectos, recetas, diagnósticos, decenas de análisis y cientos de radiografías; además, podían tomar notas, pero se les prohibió hacer fotocopias.

Parte de la investigación del historiador Robert Dallek aparece en el número de diciembre de la revista *The Atlantic*. El diario *The New York Times* también ha adelantado algunas conclusiones que formarán parte de la biografía que prepara Dallek, titulada *Una vida inacabada: John F. Kennedy, 1927-1963*.

A Kennedy siempre se le presentó como un político repleto de vigor y energía. Ahora se entiende por qué su equipo político más cercano nunca pareció excesivamente disgustado con los mitológicos devaneos sexuales del presidente: ayudaban a construir una leyenda de fortaleza física que escondía su realidad enfermiza. Y sólo ellos sa-



El presidente Kennedy, en una rueda de prensa en 1962. / KEYSTONE-NEMES

bían que esa energía en el dormitorio podía no ser del todo natural, sino más bien producto de las inyecciones de testosterona con las que Kennedy combatía la falta de adrenalina en su organismo por la enfermedad de Addison, que se le había diagnosticado en 1947.

Unos años antes, esa enfermedad habría acabado con su vida, pero se descubrió que la cortisona y después la testosterona suplantaban la falta de energía provocada por la carencia de adrenalina. Consientes de los males del joven político, los Kennedy guardaban dosis de cortisona en cajas fuertes repartidas por todo el país.

Además del tratamiento con

hormonas, Kennedy tomaba antiespasmódicos para controlar su inflamación permanente del colon y antibióticos para una infección urinaria implacable. También tomaba antihistamínicos para combatir alergias, pero le provocaban depresiones que aplacaba con estimulantes. Estos, a su vez, le obligan a ingerir medicamentos contra la ansiedad; el insomnio que producían lo anulaba con barbitúricos.

Su salud era tan frágil que los médicos le inyectaban gammaglobulina contra las infecciones que iba encadenando. Pero lo peor era su dolor de espalda, tan intenso que en una ocasión dijo que prefería morirse antes de seguir sufriendo. Por eso se

le inyectaba demerol y metadona cuando empezaba a sentir pinchazos. Según el médico que ha visto el historial clínico de Kennedy, a veces recibía hasta ocho inyecciones con sedantes antes de una rueda de prensa o un acto público.

Las revelaciones también ayudan a entender su perfil político. Durante su campaña para la nominación presidencial, sugirió que Lyndon B. Johnson no tenía una salud tan robusta como para ser presidente, dado

El presidente recibía hasta ocho inyecciones con sedantes antes de asistir a un acto público

que había sufrido un infarto en 1955. Los hombres de Johnson deslizaron el rumor de que Kennedy tenía la enfermedad de Addison. Kennedy lo desmintió indignado, y los medios de entonces no profundizaron en la historia.

Aquella no fue la única mentira de su carrera política. Su dolor de espalda no se debía a las heridas sufridas en la Segunda Guerra Mundial, como hizo creer. Al contrario, acabó en la Marina porque el Ejército le había rechazado por culpa de ese mismo dolor de espalda, provocado en realidad por una osteoporosis que degeneraba sus huesos, a su vez causada por los esteroides que tomó durante su adolescencia para luchar contra problemas intestinales.

Sin embargo, esta retahíla de dolencias no permite afirmar que Kennedy estuviera incapacitado para su cargo. Las nuevas informaciones desvelan que se quejaba en ocasiones de sentirse "atontado" con tanto medicamento, pero las grabaciones y las transcripciones de su etapa en la Casa Blanca —dicen los biógrafos— demuestran que estaba lo suficientemente lúcido como para ejercer de presidente.

Lunes al sol

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

De vez en cuando una película te deja a la vez apabullado y satisfecho por su consistencia, esa textura sólida y alimenticia con la que los lenguajes artísticos te ayudan a combatir las tuberculosis del espíritu. Tiempos de tuberculosis. Rodrigo Rato ha engordado, lleva un cuello de camisa mal ajustado y no se cree a sí mismo cuando minimiza los efectos de la inflación. Yo me siento en la butaca de un cine para ver *Los lunes al sol*, de Fernando León de Aranoa, película afortunadamente seleccionada para el Oscar a la mejor producción extranjera.

El tempus del filme lo condiciona el no tiempo de un grupo de parados forzados gallegos, víctimas de reconversión industrial, asfixiados por la nostalgia de lo que pudo haber sido y no fue y por la angustia de carecer de futuro. La melancolía y la derrota individual y de clase en la memoria y la desesperanza y la rabia impotente ante la inexistencia del futuro. Sin pasado y sin porvenir, el tiempo queda en manos del presente como un Gran Inquisidor al que le ofrendan cañas de cerveza.

El personaje que encarna un cada vez más extraordinario actor, Javier Bardem, es el relativizado héroe lúcido de estos vencidos sociales, y su propio parsimonioso volumen plasma la relación paralizada entre el espacio y el tiempo. El *casting* de la película ha sido hecho en estado de gracia y te crees todos los sistemas de señales que envían los intérpretes, diríase que nacidos para la farsa de la posmodernidad vivida desde un sector de la globalizada clase obrera española en desguace. Los lunes, si no llueve, toman el sol. Al margen del orden y del desorden, sobreviven gracias a la capacidad de encuentro en el bar de un compañero que supo invertir el pago del despido, y ese pequeño escenario se convierte en el vertedero confesionario de la premonición de destrucciones todavía peores. Incluida la muerte.

Gran película sobre las derrotas del siglo XX y la dificultad de construir esperanzas laicas para el XXI. Acaban de detener en Italia a un grupo de activistas críticos de la globalización y a Rodrigo Rato, insistido, no le veo tan seguro de sí mismo como exige el tema. Y es que cada lunes los expulsados del mercado de trabajo reproducen el escandaloso desafío de tomar el sol.

5€
 Vale descuento
Carlos III
 Ocho reales
 PVP: 6,5 €. Presentando este vale, sólo **1,5€**
EL PAIS
 Válido para el lunes 18/11/02

Feliz Navidad

Ya no necesitas esperar al veinticinco de Diciembre. Desde ahora cualquier día es Navidad. Porque hoy mismo puedes regalarte todo un **Golf 105 CV 3p.** por **198 €/mes (32.944 ptas/mes)** en **48 cuotas** y un **TAE del 5,77%** (**Plan Prever gasolina incluido**), con una **entrada de 1.612,44 € (268.287 ptas)** y una **cuota final** en el mes 49 de **7.209,74 € (1.199.600 ptas)** que podrás: 1- No pagar y devolver tu coche sin más preocupaciones después de haber disfrutado cuatro años de un Golf*. 2- No pagar y cambiar tu coche por otro Volkswagen*. 3- Refinanciar o pagar quedándote con tu Golf. Ya lo sabes, ¡Feliz Navidad!

Golf Conceptline 105 CV 3p: TIN 4,81%. Comisión de apertura 2,25% (327,52 €/54.495 ptas). Coste total a plazos 18.653,7 € (3.103.715 ptas). **PVP recomendado en Península y Baleares: 16.168,79 € (2.690.260 ptas).** IVA, transporte, impuesto de matriculación y Plan Prever gasolina incluidos. Intereses subvencionados por Volkswagen y su red de concesionarios. Oferta VOLKSWAGEN FINANCE válida hasta el 31 de Diciembre de 2002. Y si quieres, te financiamos el seguro.

*según condiciones de contrato.

Golf